Más allá de lo posible

Algo fuera de lo ordinario

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN HERRERO

Más o menos hacia la mitad de su coloquio con Vittorio Hösle, recogido en 'La razón al poder' (Pretextos), Boris Groys, que algo sabe sobre el asunto –basta acordarse de su 'Obra de arte total Stalin', que abordamos aquí hace bastante tiempo– indica que, a grandes rasgos, la temática de la cultura moderna se concentra en la catástrofe, el ocaso, la desgracia, el fracaso y, sobre todo, el sacrificio, un sacrificio explícito y sin sentido, que ejemplifica en Duchamp o Beckett: «el artista sabe pintar correctamente, sin embargo, pinta un cuadrado negro para sacrificar su talento».

La conversación, en torno al poder de la filosofía, el experimento del comunismo, el retorno de la religión y la legitimidad del capitalismo, ya turbocapitalismo, entre estos dos grandísimos pensadores nacidos y formados en Europa, «oasis de insignificancia» dentro del orden económico mundial de este tiempo, pero profesores actualmente en Norteamérica, se celebró en 2007 en Kalsruhe, con motivo del bicentenario de la aparición de 'Fenomenología del espíritu' de Hegel, y se encuadra dentro del 'diálogo interminable' que mantienen Marc Jongen y Luca di Blasi, también filósofos, más jóvenes, los moderadores del encuentro, que firman un comentario sobre el debate bastante esclarecedor, aunque a mi juicio un tanto sesgado.

Emmanuel Levinas es, justamente, uno de los pensadores fundamentales en el intento, minoritario y sumergido frente al nihilismo de la filosofía imperante durante el siglo XX, de restaurar el sentido sacrificado por la modernidad. Y no sólo de esto, a mi escaso entender es uno de los filósofos cruciales de nuestro tiempo, por eso lo traemos con frecuencia a estas páginas. 'Escritos inéditos 2' (Trotta, como el primer volumen) recoge buena parte de las densas conferencias que dictó entre 1947 y 1964 en el Collége Philosophique creado por Jean Wahl cuando acabó la Segunda Guerra Mundial, la mayoría, pues, mientras pergeñaba su esencial 'Totalidad e infinito'. Para empezar, se aleja de su maestro Heidegger al negar la primacía del ser sustantivo sobre el verbal, diferencia radical que impulsará el devenir de su concepción del mundo, que me resulta tan atractiva. Una gozada desde la primera línea, qué honduras de pensamiento.

Cavell muestra su filosofía sin aspavientos ni desviaciones ontológicas o metafísicas

La lógica del capitalismo rampante conduce a la aniquilación espiritual

Ya en 'Palabra y silencio', la charla inicial, desconfía, en la estela de su admirado Franz Rosenzweig en 'La estrella de la redención', del hechizo y exaltación del silencio, por la carga de inhumanidad que acarrea; apuesta por el lenguaje al servicio de las ideas e incluso de la sociedad, camino de la médula de su filosofía: la gloria del ser, que es el otro, «aquel que desborda absolutamente toda idea que yo pueda tener de él», pero también el saber como crítica y su trascendencia frente a la facticidad del existencialismo y la facticidad injustificada del poder.

Ay, quién pudiera sustraerse a los encantos del poder en cualquiera de sus rostros: político, comunitario, doméstico... En 'La filosofía pasado el mañana' (Alpha Decay), título con resabios nietzschianos, el profesor emérito de Harvard Stanley Cavell parte a este respecto de la fijación en lo cotidiano, en lo que nos pasa desapercibido, y hasta el final, de manera harto elogiable frente a tanta deconstrucción, intenta articular una expresión coherente con el mundo que tenemos, una elaboración, exenta de polémicas facilonas y estériles, de su naturaleza, para contemplar, al hilo, la maldición, la denuncia, el abuso del moralismo o el discurso ventajista del odio y de lo mortal.

En este sentido, en la conferencia 'Más allá de lo posible' Levinas persigue una salida allende la muerte, capaz de superar la derrota inscrita en la finitud de cada persona. Y curiosamente la encuentra más acá: en la necesidad de darse mediante la descendencia y en la exigencia íntima de la bondad que cabe exigir a todo hombre. Dos formas de fecundidad susceptibles de vencer la renuncia a luchar contra el enemigo que nos reducirá a la nada, de afirmar el horizonte irreductible de la humanidad: la esperanza, la fe en la vida. Un intento de filosofar sin filosofía al modo de S. Cavell.

Más allá de lo posible, «más allá del deseo, más allá de sí», en sus 'Cinco meditaciones sobre la muerte' (Siruela), François Cheng, autor al menos de otros dos libros extraordinarios, el paralelo a éste 'Cinco meditaciones sobre la belleza' y 'Vacío y plenitud', ambos publicados por la misma editorial y de los que en su día disfruté emocionado, sobrecogido, se enfrenta al límite infranqueable, a lo mortal, sin red, preguntándose desde el origen azaroso del universo a partir de la física teórica hasta la desaparición de lo mínimo o cercano, para tratar de encontrar el sentido de nuestra existencia. Ardua tarea, qué duda cabe, porque es un enigma que rebasa nuestro entendimiento y, en consecuencia, hay que agarrarse a la vida «como un bien absoluto», mediante el deseo de realización, el de superación y el de trascendencia.

En 'El diálogo' (Pre-textos), que abordamos en estas pági-